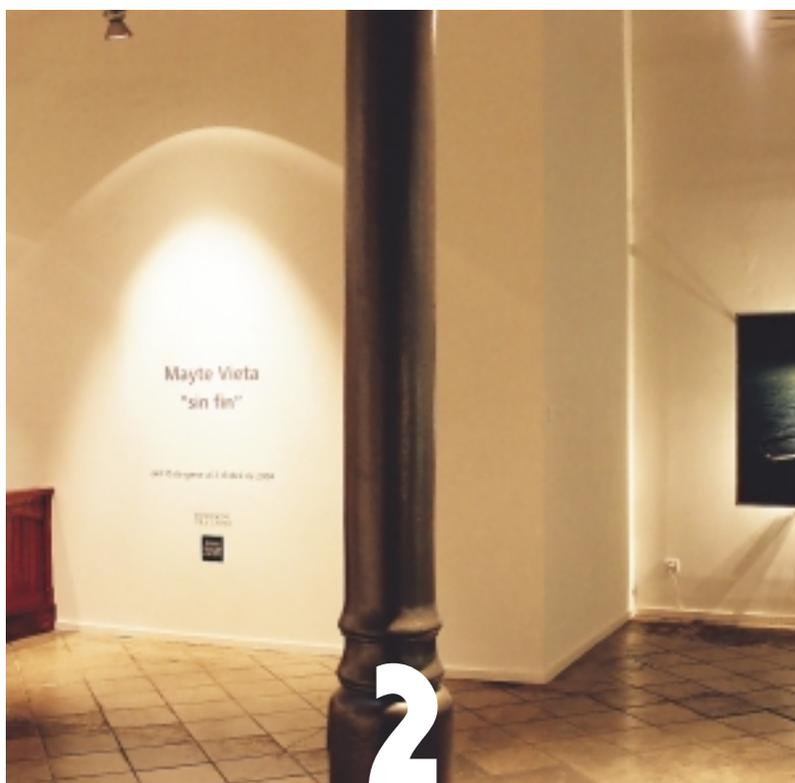

QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS

DE UN ARTISTA



MAYTE VIETA

del 15 de enero al 3 de abril de 2004

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS

Mayte Vieta, sin fin

«...está oculto en sus raíces sumergidas,
en las profundidades del mar»

Clarice Lispector

Formada en la Escuela Massana de Barcelona, a Mayte Vieta (Blanes, 1971) la vida le ha dado los argumentos para seguir aprendiendo, experimentando y creciendo. *En la década de los noventa, con apenas 20 años, su obra empieza a ser expuesta en diversas ciudades españolas; su «primer ARCO» se remonta a 1998. Hoy día esa trayectoria ya suma más de 20 exposiciones individuales, una cincuentena de colectivas y un arte que también se ha podido contemplar en Francia, Alemania, Bélgica, Portugal e Italia. Cicatrices, Mujer raíz, Cabellera del tiempo, De su amada memoria ... son títulos de algunas de sus esculturas que, a modo de sentidas palabras clave, dicen mucho más que cualquier apunte biográfico.*

dota del paisaje con denominación de origen si sus naturalezas, sus objetos, son tan sólo metáforas del cuerpo humano?); sus instantes son fragmentos de vida y de sueño, una confusión de los sentidos donde ella inventa la mirada, porque son próximos pero no propios, lo suficientemente ambiguos para que todo el mundo se identifique de una manera u otra.

Si capta una imagen, la ve aparecer y la respeta. No altera nada, como si la viera por primera vez, aunque siempre llega a ella a través de una emoción o un pensamiento coincidente. El tiempo como lentitud de una mirada vigilante y como rapidez cuando experimenta la iluminación del instante. Su mirada y su pasado se vuelven a encontrar, aquellos *ojos de ventana* que veía Cixous en la escritora Clarice Lispector, unos ojos que no eran interiores ni exteriores sino *en trayecto*, clavando la imagen para no violentarla, dejándola *ser*. Podemos encontrar paralelismos en la necesidad de Vieta por hallar lugares intemporales donde lo próximo surge como un misterio, siempre oculto, sin que nunca llegue a ser lo propio, tratando tan sólo de dejar libres las emociones, lo más genérico, humano, universal.

Debe precisarse que es una obra donde todo el mundo, venga de donde venga, se siente cómodo. De hecho, con sensualidad y sutileza, construye imágenes, atmósferas, que se convierten en un placer para la mirada; pero si escarbamos, si hundimos la mirada, podemos percibir que todo es una ilusión, un engaño de los sentidos que golpea de manera brutal y deja sin protección alguna el drama de la fragilidad humana, el dolor, la ausencia... Las raíces, las mariposas disecadas, las jaulas con pájaros, el horizonte como línea divisoria hacia el infinito...

Glòria Bosch

Directora de Espais d'Art de la Fundació Vila Casas

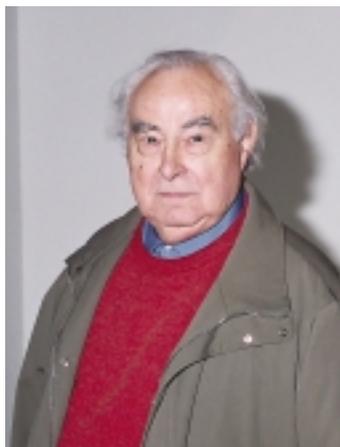
S oledad, pérdida, silencio, fisura, distancia, huella, tránsito, muerte... Adoptar y dejarse adoptar es el juego que le permite a Mayte Vieta la utilización de todo aquello que puede ayudarla a construir y comunicar. La disolución de los medios de expresión es un hecho y por eso nunca ha considerado la etiqueta: sus fotografías son pictóricas y escultóricas a la vez; los volúmenes son atmósferas en movimiento... Lo que interesa es configurar una atmósfera que se convierte en ausencia, suspensión, ingravidez, entre la densidad y la levedad, entre lo visible y lo invisible, con el objetivo de volver a encontrar el misterio que hace visible lo que sientes o dejándote llevar por un sueño que halla su espejo en la realidad.

La obra de Mayte Vieta nos hace reflexionar sobre la existencia, y su planteamiento, plenamente contemporáneo, se escapa a cualquier etiqueta obsoleta para sumergirnos en la obra de creación. El tiempo como movimiento, como reflejo del tránsito entre pasado y futuro, desvela aspectos de su experiencia personal. Se interesa por captar el instante, un fragmento intemporal, muchas veces encerrado (es el caso de la raíz en una urna de cristal), al cual quiere proteger y dejar en pausa para que sea el mismo espectador quien continúe el movimiento, el diálogo.

Sus instantes desaparecen de cualquier plano de ubicación (¿qué más da el lugar, el día, el año? ¿para qué reducirse a la anéc-



MARIE-CLAIRE UBERQUOI
Periodista y crítico de arte
de *El Mundo*



ARNAU PUIG
Filósofo y crítico de arte



ROSARIO FONTOVA
Periodista y crítico de arte
de *El Periódico*

La programación de arte de la Fundación Vila Casas para el año 2004 arranca con esta exposición de Mayte Vieta en el Espai VolART, en Barcelona. «Sin fin» acoge 23 obras realizadas en los últimos tres años por esta joven artista, cuyo ingenio creador intercala amablemente la escultura y la fotografía.

Durante este año, la fotografía va a ser la protagonista del nuevo espacio que la Fundación inaugurará en primavera en Palafrugell (Girona). Se ha querido iniciar la temporada, pues, con una artista fronteriza, sabia en la utilización de la cámara a pesar de no reconocerse como fotógrafa. Mayte Vieta empezó a trabajar con técnicas fotográficas a mediados de los noventa, arrastrada por un ansia de hallar atmósferas que llenaran con nuevas propuestas el lenguaje que debiera relatar la propia biografía. Su carta de presentación al gran público había sido la escultura en la colectiva «Al raso. Figuras a la intemperie», en 1991. Para Pilar Carbonell, «la escultura de Mayte es la esencia o la base de su producción, y sus características de tridimensionalidad, tacto o movimiento son robadas o emuladas en todas sus fotografías». Aparentemente contrapuestas, la fotografía y la escultura logran convivir en sus obras; si con la primera se trata de «captar el instante», en la segunda hay siempre «una búsqueda de lo eterno», sintetizó Marie-Claire Uberquoi. «Se percibe –continuó– una contraposición que, lejos de ser una simple dinámica de trabajo, convierte la obra en interesante, le otorga validez y le da sentido.» En ese proceso de enriquecimiento del lenguaje, según Miquel Molins, se percibe que la «artista ha crecido»; desde que en 1990 se presentara como «una joven *sin rasguños*, con una expresión nacida de la esencia... porque no se sabía vulnerable», en la retrospectiva «Sin fin» presentada por la Fundación Vila Casas ha sentido ya los arañazos «que la han hecho crecer como artista en un auténtico proceso de interiorización».

Tanto Joan de Muga como Josep Maria Ribot destacaron la grata sorpresa que les había causado. Como coleccionista y tras confesar que no la conocía, Ribot apuntó la necesidad que conlleva el arte contemporáneo de ser explicado y que, afortunadamente, Mayte Vieta logra superar. «He conocido a una persona que trabaja y transmite afición por lo que hace, que viaja, que capta momentos que luego reinterpretará una y otra vez», matizó.

Para Joan de Muga, la artista y su obra despiertan cierta intriga, «que lleva a percibir lo real como irreal»; precisamente en esa intriga, que también podríamos identificar con lo intemporal, consigue que «no parezca real una realidad bastante directa».

Pensemos en esos *Corredores de luz*, reinterpretados, retroiluminados, incluso colgados al revés, que nos recuerdan que «hay un mundo en el exterior y que sigue, sigue, continuamente», en unos versos imaginados por la artista.

Crear atmósferas

Fascinada por el poder de captación del instante, Vieta no duda en impregnar de sensaciones *aquella* fotografía o escultura que, en ese preciso instante, retiene un espacio y un tiempo que ella ha decidido detener. Para Arcadi Calzada, esa es la fuerza de esta artista que ha sabido «buscar atmósferas que creen una comunicación entre lo que siente y lo que quiere expresar».

Muchas de sus obras son instalaciones en las que la luz es un elemento más, al aparecer retroiluminadas artificialmente mediante puntos de luz halógena que dan nuevas dimensiones al conjunto. Si la fotografía ya es una forma de atrapar la luz, destacó el filósofo Arnau Puig, la contradicción que supone «usar otra luz para mostrar que se había atrapado la luz» es una forma de demostrar que los artistas trabajan con esas contradicciones y las desarrollan.



FRANCISCO MATOSAS
 Presidente del Grupo Zeta.
 Coleccionista de arte



MIQUEL MOLINS
 Profesor de Teoría e Historia
 de Arte Contemporáneo de la UAB



JOSEP MARIA RIBOT
 Abogado. Coleccionista de arte

No hay duda alguna: luz es vida como ser es percibir. Arnau Puig nos hizo ver en el debate que el *esse est percipi* del filósofo idealista irlandés George Berkeley es aquí argumento para comprender esos «ojos permanentes» que la artista se resiste a cerrar. En ese proceso perceptivo, la escultura incorpora el tacto –la textura y la dimensión– desde el principio de la creación, y que la tridimensionalidad que captamos a través del tacto también la encontramos en sus fotografías. Emilio Álvarez indicaba en ese sentido que «sus piezas son siempre muy escultóricas, muy tangibles; incluso cuando nos referimos a las fotografías el soporte físico es muy importante, se montan en soportes sólidos». Fijémonos, por ejemplo, en la raíz de la composición *Invernando* cuidadosamente encerrada en una urna de cristal; también Molins entiende que «Mayte Vieta necesita algo que exista materialmente, que actúe en el mundo físico. Los marcos de hierro, las cajas, las fotografías son también objetos».

En el teatro de exploración de atmósferas que es el Espai VolART del 15 de enero hasta el 3 de abril del 2004, podemos contemplar cómo esta artista de Blanes convierte la sensibilidad en una idea, y mediante técnicas –que van del dibujo, a la escultura, de la fotografía a la instalación– y procedimientos –como la disección, el ensamblaje, el reciclaje, el fotocollage, el uso de lentes y espejos– hacerla expresión.

Esclava del mar

La obra de Mayte Vieta está íntimamente ligada a su vida. Quizá por ello el mar sea uno de los grandes protagonistas temáticos de su obra, tanto visto por el filtro optimista de un amanecer como por el de un triste atardecer, iluminados siempre según el momento y el espacio expositivo. Los colores de ese mar son, a veces, los de las olas que rompen ante su casa natal en Blanes, en las costas de Chiloé o del cabo de Gata;

son las ensoñaciones de una playa en Cádiz (*En nada*), composición fotográfica que a Arnau Puig le llega a recordar la pintura de un miniaturista de la Escuela de Olot. Espumas blancas, azuladas, que llevan al espectador a la quietud de la contemplación. «Esclava del mar» la definió Arcadi Calzada, queriendo envolver la soledad de la artista hecha expresión. Pesadillas, pérdidas, enfermedades y soledad logran capturarnos con atrevimiento, provocación, dramatización y belleza.

Para Francisco Matosas, la obra expuesta en VolART transmite a cualquier amante del arte «un silencio y una quietud, previos a una gran sensación de infinitud y belleza» que Vieta sabe expresar independientemente del medio utilizado. «Por un momento –prosiguió Matosas– he sentido una presencia melancólica, similar a la que me produce escuchar unas notas de Mozart; aun tratándose de alguna de sus composiciones musicales más livianas o triviales, ese fondo de melancolía siempre está ahí... y es lo que realmente define la belleza, la serenidad, la profundidad y la infinitud». Mozart nos enseñó con su música cómo fundir la alegría inicial con la melancolía, sin reparar en si ésta es condición básica del trabajo creativo.

Sensualidad como estrategia creativa

Siendo constantes los apuntes autobiográficos, Miquel Molins destacó que esta artista sabe utilizar la sensualidad como herramienta para la creación. Sin embargo, «la fuerte carga sensual, que parte de la experiencia, de la piel, no la convierte en exhibicionista» en el sentido que lo han sido muchos jóvenes artistas de las últimas décadas. Es una sensualidad que le sirve para mostrarse y ocultarse, como esos «ojos de ventana» que, a la manera de Clarice Lispector, permiten al creador (de relatos, de esculturas...) «ver al mismo tiempo hacia dentro y hacia fuera», apuntó Gloria Bosch. «Para mí –continuó la directora



EMILIO ÁLVAREZ
Galerista. Galeria dels Àngels
(Barcelona)



JOAN DE MUGA
Galerista y editor.
Galería Joan Prats (Barcelona)



PILAR CARBONELL
Galerista. Galeria Palma Dotze
(Palma de Mallorca)

de Arte de los Espacios de la Fundación Vila Casas— se trata de una obra muy dura, aparentemente amable, pero dura; sutil, por tanto, en la forma de expresar la fragilidad del ser humano».

Rosario Fontova —a quien salvando las distancias, la obra de Vieta le había recordado la ambigüedad que expresan las esculturas de Louise Bourgeois— apuntó que «Mayte parece una artista relajada, fácil, que transmite una cierta sensación poética, y que tras una especie de cortina rasgada podemos ver un cierto misterio». Coincidió con Bosch en la dureza que transmiten algunas obras; en concreto, *Efímera*, una vitrina de metacrilato con 94 mariposas disecadas reflejadas en un espejo, puede parecer, «la primera vez que la ves, un conjunto de colores preciosos, pero si luego piensas en el agujijón que estará atravesando el animal, se diluye esa sensación inicial agradable de colorido tenue y fácil».

Quienes conocen y han seguido a esta artista coinciden en que es «una gran sensible», algo «elogiable ante la pérdida de sensibilidad en el arte contemporáneo actual», manifestó Marie-Claire Uberquoi, preocupada por lo que implica de pérdida de poder de comunicación. «La obra de Mayte Vieta es de una belleza convulsa, que te hiera, no es una belleza complaciente. Se sitúa en un registro alejado de la banalidad, de la trivialidad del arte actual, que está perdiendo por ello todo contenido intelectual», insistió Uberquoi. Gloria Bosch encuentra muy significativo el hecho de gustar a un público muy amplio, lo que se explicaría por esa sensibilidad ambigua que contiene la obra de Mayte. Calzada compartió sus buenas sensaciones: «es una exposición que la vienes a ver y te lo pasas bien, algo que creo que es de agradecer porque hoy día, y demasiado a menudo, sales angustiado y preocupado de las salas de arte contemporáneo». No hay que olvidar que, en cualquier deba-

te, el público va a ser un participante más, «y muy importante», recordó Rosario Fontova. En la polémica sobre el momento del arte actual y las posibles barreras frente al público que la banalidad o falta de contenido están creando, Fontova opinó que «en absoluto era un momento malo el actual; no creo que sea insensible, que establezca incomunicación, ni que sea estrictamente banal. Tampoco le aplicaría conceptos como el mal gusto o la falta de belleza, sobre todo porque en estos momentos hablar de belleza es también bastante complicado». Continuó que, sin embargo, el arte sí pasaba por momentos de confusión, «expresión de la violencia en que vivimos, está tremendamente unido al momento político actual, contiene una fuerte carga social, es cambiante, confuso, a veces absurdo, pero bucea muchísimo en la realidad». El arte subversivo de Steve McQueen, que se ha podido ver en la Fundació Tàpies este invierno en Barcelona, es un ejemplo de ello.

Proyección internacional y derivas del arte actual

Antonio Vila Casas aprovechó la referencia para preguntar qué factores eran necesarios para que un artista alcanzara la proyección internacional, a lo que diversos tertulios respondieron —en clave de humor— que era prácticamente imposible predecir el triunfo de un artista español. Vila Casas utilizó un símil con el mundo de la farmacia: «hoy día todo producto farmacéutico antes de ser puesto en circulación ha pasado por múltiples estudios de mercado que avalan su éxito en España, Francia o Alemania, ¿acaso una obra de arte no se va a servir de esos mismos instrumentos?». En efecto, hay artistas o negociantes que tienen agendas repletas de actos, que saben estar en el sitio oportuno... y eso funciona como el mejor estudio de marketing. No obstante, para Joan de Muga, lo relevante es



ANTONIO VILA CASAS
 Presidente
 de la Fundación Vila Casas



ARCADI CALZADA
 Patrón de la Fundación Vila Casas



GLORIA BOSCH
 Directora de Arte de los Espacios
 de la Fundación Vila Casas

que «el mundo del arte ha cambiado mucho, en el sentido que antes los artistas eran lo más importante, y ahora ese mundo está en manos de los comisarios». Si hace unos años, la denominada «dictadura de los críticos» era la que marcaba tendencias, nos encontramos ahora en la «dictadura de los comisarios», lo que inevitablemente tiene grandes repercusiones tanto en el arte que llega al público a través de las exposiciones como en el arte que se da a conocer —es decir, que se va a promocionar y vender— en las grandes ferias que se celebran en el mundo.

Los buenos tiempos de Venecia han dado paso a Berlín y Londres, y al gran escaparate de arte de Kassel y su Documenta que, tras once ediciones, sigue siendo reconocida por galeristas y coleccionistas como la gran referencia. Para Molins, «Documenta es el momento de la reflexión sobre lo que está pasando, independientemente de qué sea, y esa reflexión condiciona». En la última convocatoria, por ejemplo, el 40 % de la selección presentada en Documenta procedía de África, Asia y América Latina.

En el polo opuesto, otras ferias de gran proyección entre el público, como puede ser Arco, son básicamente «una gran inversión económica», lo que según se reconoció en el debate ha logrado aumentar las ventas de arte en nuestro país. El problema, puntualizó Matosas, es que «el arte no es una inversión, no es una especie de Bolsa». La oportunidad que brinda la Fundación Vila Casas de conocer opiniones de destacados coleccionistas de nuestro país, invita una vez más a insistir en la idea que el buen coleccionista compra en función de sus gustos; desgraciadamente, anotó Francisco Matosas, «el circuito del arte está demasiado marcado por el mercantilismo y el afán por ganar dinero, en un mundo donde ya no hay sitio para los mecenas». En esa línea, se constató asimismo que

comprar en Arco significa (simplemente para unos, o afortunadamente para otros) adquirir prestigio.

Hay algunas rarezas nacionales en el panorama mundial, de las que no se conocen bien las causas. ¿Por qué Perejaume no acaba de dar el salto internacional? ¿Cómo se explica el caso de Jaume Plensa? La obra de este escultor, que estos días se revisa en el Arts Club de Chicago, triunfa en el mercado internacional sin haber tenido nunca el trampolín que suponen las grandes ferias. Del primero se dijo que si no fuera español estaría en primera línea; del segundo se elogia, naturalmente, su capacidad de supervivencia como artista sin marchante en un universo dominado por los comisarios.

Tal como se puso de relieve en el debate, las derivas del arte actual son grandes. Pero, además de luchar contra ellas, se deben analizar qué factores contribuyen a que el mercado del arte sea pujante en un lugar y no en otro. Miquel Molins resaltó claramente que, en Cataluña, «ha existido un problema institucional muy grave para hacerlo funcionar», y dejó las puertas abiertas a un cambio. No bastaría ya un Arco catalán... se necesita algo más. Algunas propuestas como Sonar o Loop han tenido gran éxito entre el público más joven: el arte sonoro o el videoarte pueden ser también fórmulas para iniciarse en el gusto y la sensibilidad artísticas, apuntaron Emilio Álvarez y Rosario Fontova. Sea como sea, ciertos postulados del arte contemporáneo han provocado efectos muy negativos; para Molins, hay que decir bien alto que uno de los problemas del arte actual es haberlo dejado en manos de los filósofos que, siguiendo a Danto, han pronosticado su fin. Para la Fundación Vila Casas es un honor contribuir con *Quiral Arte. Visiones asimétricas de un artista* a superar esas derivas que impiden un arte fresco, nacido de la naturalidad y de lo físico como el de Mayte Vieta.



La bise noire,
1992

El umbral
(detalle)
2003



Algo que todo el mundo percibe en la exposición de Mayte Vieta es que gusta, que gustan sus obras, la fotografía escultórica y pictórica a la vez, la escultura, porque crean atmósferas fundidas entre la luz, el color, el movimiento... y que gusta su personalidad, ella.

Establecer si Mayte Vieta es fotógrafa o escultora es un debate estéril: en arte, todas las sensibilidades y opiniones son respetables; mientras tanto, lo importante es que ella va a seguir planteando un puente entre los diversos medios sin identificarse con ninguno. Para nosotros, todo se sintetiza en que es una gran constructora de atmósferas, de volúmenes que, unas veces, se engarzan con una imagen fotográfica y otras, ignoramos hacia dónde se aventurarán mañana.

Su obra produce una sensación de silencio y quietud, logrando un *tempus* en el que se clarifican las emociones, y una agradable sensación. Tiene una especial sensibilidad para regalarnos la mirada, los sentidos, pero que a su vez manifiesta la contradicción entre la fragilidad y la fortaleza, segura siempre de no dejarnos indiferentes, de saber comunicar, como si nos encontráramos ante una caja de doble fondo.

Mayte Vieta es, sin duda, una artista joven que sintoniza perfectamente con el arte contemporáneo que emerge en tantos otros países. Personalidad y obra coinciden, se da esa extraña conjunción artista–obra que conduce a la artista auténtica, que transmite la visión íntima, particular, de los seres y los días.

Hemos hablado de obras sensibles, muy agradables en la forma y en la apariencia, pero casi siempre también muy fuertes en los contenidos. Su estrategia es de una extraordinaria

inteligencia porque juega con la ilusión, esa simulación que nos introduce progresivamente en el contenido. La entrada a su exposición es fácil, delicada, poética, no nos violentan las imágenes..., pero si se traspasa la membrana de la apariencia, se encuentra uno frente a frente con ese pequeño engaño que tan sólo consiste en dar algo más de lo que aparentemente parecías dar. Surge entonces la personalidad de su obra: una gran reflexión sobre la fragilidad, en la que la naturaleza o los animales son metáforas del cuerpo humano.

Pensamos que es una artista a seguir de cerca. Desde 1991 hasta hoy ha evolucionado muy rápidamente y sus pasos la llevan desde la forma nacida de la reflexión poética hacia obras de un contenido artístico que, por el ambiente y la atmósfera que comunican, agradan a un público diverso e inclasificable.

Hemos hablado también de sus obras como fruto de la personalidad de la artista, infinita si nos atenemos a su continua e infatigable movilidad. Son obras que rompen con el hermetismo para transmitir un mensaje contemporáneo de carácter existencial, todo ello enmarcado en las formas y naturalidad de su físico, que otorgan la necesaria credibilidad a lo que dice y hace.

Invitamos a visitar la muestra, cuyo montaje ha sido, para nosotros también, fruto de la reflexión; frágil, por un lado, homogéneo y compensado, por otro, hasta llegar al equilibrio. Una buena exposición que refleja lo que ve, piensa y siente una artista con una mirada siempre en tránsito, que arrancará instantes, imágenes lo suficientemente ambiguas, para que el espectador pueda proseguir el diálogo que nos propone.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 2. NÚMERO 2. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. FEBRERO 2004

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

ISSN: en trámite Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h

Lunes, domingos y festivos cerrado
Cerrado del 1 al 31 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell
Girona

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



APERTURA
PRIMAVERA
2004

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS